

Ángeles Encinar (ed.): *Cuento español actual (1992-2012)*. Madrid, Cátedra, 2014, 528 pp.

Parece bastante evidente que uno de los cauces más fructíferos para el desarrollo del cuento actual es la antología. Si oteamos desde una amplia visión panorámica el desarrollo del género a lo largo del s. xx, nos encontraremos con una nómina verdaderamente elevada de antologías –incluso realizadas, a veces, por cuentistas– que recogen el devenir de la especie desde los comienzos de siglo hasta su final. Si la relación entre historia literaria, canon y antología resulta especialmente significativa en la tradición literaria, me atrevería a señalar que en el caso del género que nos ocupa es verdaderamente importante. Sin poder apoyarse en ese soporte que resultó fundamental para su inicial desarrollo, como la prensa, el cuento literario –sin duda mucho más minoritario en su proyección que la novela– encontrará en el género de la antología –especialmente cuando la recopilación no responde a factores fundamentalmente comerciales– un vehículo de propagación y difusión muy beneficioso. Hasta el punto de que la idea, sostenida por un crítico como Romero Tobar, sobre la antología como un modo de canonización pre-histórico creo que resulta muy apropiada para el caso que nos ocupa.

Desde tal perspectiva la labor de quien lleva a cabo esa necesaria selección que supone siempre una antología cobra especial relieve en el ámbito del cuento e implica, sin duda, un alto nivel de responsabilidad. Una exigencia que se cumple de forma clara en la presente obra, al depender esta de quien ha venido mostrando, desde hace mucho tiempo, su profundo y completo conocimiento de esta forma narrativa. La solvencia investigadora en el ámbito tanto del cuento como del microrrelato de Ángeles Encinar resulta indiscutible, y buena prueba de ello son las numerosas antologías y estudios sobre tales géneros que la han situado, en el panorama de la narrativa breve, como una de las principales especialistas. Una nueva antología de cuentos preparada por ella necesariamente resultará, por tanto, una obra de consulta obligada para los interesados en la especie.

Prolongación, en cuanto a sucesión cronológica, de una anterior recopilación que llegaba hasta 1992, este será el año inicial de su selección, abarcando la misma hasta 2012. En la espléndida y minuciosamente documentada introducción que acompaña a los cuentos, la autora traza una necesaria contextualización histórica, situando al género dentro de las nuevas orientaciones literarias. Sin duda la denominada posmodernidad puede apreciarse en muchos de los

cuentos actuales, en los cuales se perciben rasgos propios de tal orientación como la ausencia de normas estéticas dominantes, lo metaliterario o el culturalismo. La heterogeneidad y gran variedad, visibles en los cuentistas actuales, evidencian, asimismo, la conexión con la literatura de fin de siglo.

Centrada en el desarrollo concreto del género en estas fechas, Encinar tendrá en cuenta algunas de las más significativas aportaciones sobre la teoría del cuento. Un pensamiento teórico que recoge tanto de críticos –Beltrán o Pozuelo–, como de los mismos creadores –Italo Calvino o Piglia–. Algo que resultará una constante en el desarrollo histórico de la especie –desde las importantes reflexiones de Poe–, y que en esta antología encuentra también cabida, al incorporar los propios cuentistas presentes en ella, sus ideas acerca de la situación del género en la actualidad y de las influencias más destacadas en sus obras.

Muestra evidente de su buen conocimiento de esta forma narrativa en la literatura actual es el amplio panorama que despliega Encinar, en donde incluye tanto a los escritores consagrados –Zúñiga, Fraile, Merino, Aparicio, entre otros– como a los nuevos cuentistas. De estos últimos la autora no solo se detendrá en la obra de los que aparecen incorporados en su selección, sino que revisa también la producción de una larga lista de autores para poner de manifiesto, pese a la síntesis de su acercamiento, aquello que resulta más característico de su cultivo del género. Con lo que ofrece al lector interesado un buen punto de partida para poder ampliar la lista presentada.

Tomando como punto de referencia la fecha de 1980, con las colecciones publicadas en ese año de Fernández Cubas y Zúñiga, la autora marca dos importantes tendencias en el cultivo del cuento de los últimos años: la fantástica y la realista. Dos directrices que, lejos de resultar homogéneas, presentan una gran variedad de tipos, tal como demuestra en su análisis y acercamiento a numerosas colecciones de cuentos. De manera que, por ejemplo, en relación con aquellos relatos incluidos en esa imprecisa y versátil categoría literaria que es el realismo, constata la presencia de cuentos en los que domina lo íntimo, la ironía, el humor... De ambas orientaciones, y pese al cultivo del cuento fantástico por destacados escritores del momento, considera que es la realista la mayoritaria.

Si en su minucioso recorrido por la obra de los cuentistas actuales Encinar intenta delimitar la presencia de tendencias o aspectos comunes en estos últimos años, la contundente conclusión que se desprende de su revisión panorámica –compartida por prácticamente todos los autores incluidos en la obra– apunta a la gran variedad en el cultivo del cuento por parte de los escritores actuales. Una amplitud y ausencia de contornos únicos que resulta elocuente testimonio de la viveza de la especie y de su natural flexibilidad. Señala, así, la aparición de cuentos líricos, dramáticos, adscritos a categorías específicas –policiaco, gótico, ciencia ficción...– para destacar también el relieve que, en los últimos años, alcanzan colecciones de cuentos concebidas como ciclos más o menos unificados. Incluso, como bien precisa, dentro de una misma obra puede apreciarse la mutante naturaleza del género capaz de dar lugar a relatos de muy diversa índole.

Asimismo no puede dejar de tener en cuenta Encinar la importancia que en la difusión y proyección del cuento desempeñan en la actualidad –además,

por supuesto, de las antologías– editoriales, revistas, premios y la misma web. Respecto a las editoriales precisa cómo incluso algunas se han dedicado especialmente al género, destacando la importante labor de difusión del mismo en Páginas de Espuma, Menoscuarto y otra serie de editoriales, entre las que recuerda algunas tan importantes como Alfaguara o Anagrama, entre otras. El impulso derivado de números monográficos dedicados a la especie por diversas revistas –*Quimera, Ínsula, Barcarola...*– resulta, asimismo, un factor que debe tenerse en cuenta en el panorama literario actual, como también los diversos premios de los que da cuenta Encinar contribuyen a la labor de difusión de los cuentistas. Además de la presencia que el género tiene en la web –sin duda un factor que deberá estar muy presente en el estudio de la literatura en la era de la informática– destaca asimismo Encinar la importante labor llevada a cabo en los talleres de escritura creativa y de lectura. El acopio de información resulta también en este apartado de su trabajo muy detallado y completo.

En la parte final de su introducción se centra la autora en la obra de los treinta y ocho escritores seleccionados, para establecer en un primer momento los criterios por los cuales ha llevado a cabo la elección de los mismos, y revisar sintéticamente, pero con gran agudeza crítica, el conjunto de relatos que conforman su antología. Un conjunto en el que puede percibirse, como bien precisa la autora, una abultada presencia de escritoras, y en cuya selección global Encinar ha tenido en cuenta la recopilación que llevó a cabo en su antología anterior, con el fin de no repetir ningún nombre. De la lectura completa de los cuentos se desprende que en la presente recopilación la creación literaria resulta un vivo y significativo reflejo de los presupuestos establecidos en el estudio introductorio, pues si la heterogeneidad y variedad de tendencias y formas son características propias del cuento actual los relatos reunidos aquí lo evidencian de forma palpable.

En conclusión, si la labor del historiador de la literatura presente resulta no poco compleja y ardua, la aproximación de Ángeles Encinar bien puede ser considerada un acertado e inteligente capítulo de la historia del cuento literario en la transición del xx al xxi que evidencia, además, afortunadamente, la solidez y calidad del género en nuestros días.

ANA L. BAQUERO ESCUDERO  
abaquero@um.es  
Universidad de Murcia